

COMENTARIO DE “DESPEDIDA” DE LUIS CERNUDA

DESPEDIDA

- Muchachos
Que nunca fuisteis compañeros de mi vida,
Adiós.
Muchachos
- 5 Que no seréis nunca compañeros de mi vida,
Adiós.
- El tiempo de una vida nos separa
Infranqueable:
A un lado la juventud libre y risueña;
10 A otro la vejez humillante e inhóspita.
- De joven no sabía
Ver la hermosura, codiciarla, poseerla;
De viejo la he aprendido
Y veo la hermosura, mas la codicio inútilmente.
- 15 Mano de viejo mancha
El cuerpo juvenil si intenta acariciarlo.
Con solitaria dignidad el viejo debe
Pasar de largo junto a la tentación tardía.
- Frescos y codiciables son los labios besados,
20 Labios nunca besados más codiciables y frescos aparecen.
- ¿Qué remedio, amigos? ¿Qué remedio?
Bien lo sé: no lo hay.
- Qué dulce hubiera sido
En vuestra compañía vivir un tiempo:
25 Bañarse juntos en aguas de una playa caliente.
Compartir bebida y alimento en una mesa.
Sonreír, conversar, pasarse
Mirando cerca, en vuestros ojos, esa luz y esa música.
- Seguid, seguid así, tan descuidadamente,
30 Atrayendo al amor, atrayendo al deseo,
No cuidéis de la herida que la hermosura vuestra y vuestra gracia abren.
En este transeúnte inmune en apariencia a ellas.
- Adiós, adiós, manojos de gracias y donaires,
Que yo pronto he de irme, confiado,
35 Adonde, anudado el roto hilo, diga y haga
Lo que aquí falta, lo que a tiempo decir y hacer aquí no supe.
- Adiós, adiós, compañeros imposibles.
Que ya tan sólo aprendo
A morir, deseando
40 Veros de nuevo, hermosos igualmente
En alguna otra vida.

(La desolación de la Quimera)

SITUACIÓN DEL TEXTO EN SU MARCO

Este poema pertenece al último libro de Luis Cernuda, *La desolación de la quimera*, publicado en 1962. Nos encontramos, pues, con un texto que ha de adscribirse a la última etapa de su autor. Está escrito durante su estancia en México, país en el que murió.

Comparte, por la fecha en la que fue escrito, rasgos generales de la literatura española por estos años, como son la tendencia a la coloquialidad en el marco de una poesía de la experiencia.

TEMA

El texto que nos disponemos a comentar gira en torno al núcleo temático afín a toda la obra cernudiana: la realidad y el deseo. Como sabemos, esta dicotomía procedía de su propia experiencia vital: en pocos autores como en Cernuda podremos encontrar una simbiosis tan palpable entre la biografía del poeta y su creación. El poeta se nos muestra como un espíritu frágil, una suma de contradicciones entre el deseo de una realidad distinta y su contraste en la realidad que vive, que le sumerge en una sensación de soledad, vacío e inadaptación.

La oposición entre realidad y deseo se articula en Cernuda en torno a unos temas centrales.

- El amor. El autor busca a lo largo de su obra una posesión total; pero, siendo esta imposible, al poeta no le queda otro remedio que luchar contra el paso del tiempo a través del deseo. En el poema que comentamos, no aparece tanto el amor como su ausencia. El poeta evoca un amor imposible tanto en el pasado

como en el presente, lo que convierte el texto en un fragmento del desgarró y la frustración de Cernuda.

- La temporalidad. Otro de los temas muy típico en Cernuda y relacionado estrechamente con el del amor es el tiempo. Cernuda anhela escapar de la sucia realidad temporal e imbuirse en la eternidad del deseo, en un presente eterno. La lucha se establece, en este sentido, entre el paso del tiempo y el deseo de eternidad. En el texto, se aprecia una separación evidente entre el tiempo del poeta y el tiempo de los muchachos, una distancia insalvable que no hace sino evocar con melancolía los tiempos pasados, aunque no exentos de amargura, y que se considera sólo superable con la muerte.

- Infancia y juventud. El tema del tiempo está estrechamente relacionado con el de la juventud. La juventud, por un lado, le hace recordar al poeta con nostalgia sus días de niñez y adolescencia, y, por otro, muestra la dinámica de un tiempo que pasa y que angustia al poeta.

- Soledad. Este contraste entre amor imposible, tiempo infranqueable e infancia ofrece un sentimiento de inmensa soledad y desarraigo. Cernuda no vive el amor que hubiera debido vivir; no se encuentra en el tiempo que hubiera debido estar y no dispone de la compañía que hubiera debido tener. El poeta es un ser que ha vivido el pasado inmerso en la frustración y que siente desvanecerse un presente al que sólo asiste como envidioso espectador.

- Muerte. Por último, el conjunto de temas anunciados desemboca en el tema de la muerte. La experiencia frustrada y negativa del poeta en esta vida está próxima a finalizar. Cernuda se despide del mundo, y es éste uno de los pocos momentos en los que puede llegar a atisbarse la síntesis del proceso dialéctico de oposición entre realidad y el deseo. El poeta no muestra una visión negativa de la

muerte, sino que la espera de manera confiada con la esperanza de que la otra vida le permita disfrutar de la realidad del amor, de la intemporalidad, de la adolescencia perpetua, y del fin de su soledad.

Para acabar con el apartado dedicado a la temática del poema, hagamos notar, por último, que el texto representa muy claramente los temas típicos de la poesía cernudiana, y además, es testigo fiel de la poesía elaborada por Cernuda en el período de destierro, en el que se intensifican los temas desarrollados con anterioridad. Nos encontramos en el texto, por ejemplo, con que el amor y la temporalidad se vinculan estrechamente a un tono nostálgico en el que aparece el tema de la muerte inminente, la añoranza de los momentos pasados y las continuas reflexiones sobre el pasado y el presente. También puede considerarse al poema como un ejemplo representativo de la obra a la que pertenece, *Desolación de la quimera*, escrito entre 1956 y 1962 y publicado este último año, pues la añoranza, la muerte, el amor y el paso del tiempo están teñidos de una intensísima amargura.

Como conclusión temática, podemos subrayar a Cernuda como un poeta metafísico con una visión existencialista. La poesía de Cernuda es metafísica porque gira en torno siempre al problema ontológico de la realidad visto de manera contradictoria y dinámica, una poesía, pues, que arranca siempre de la contemplación y división del ser. Su visión es existencial porque esta voluntad de eternidad se inscribe en la instalación de un tiempo fugaz que angustia al poeta.

Pero no hay que olvidar que esta dimensión ontológica y existencial contiene, así mismo, una dimensión ética. Cernuda siempre adopta una posición moral, enfrentándose a una sociedad hostil contra la que manifiesta casi siempre una actitud rebelde y despectiva que en este poema se convierte, más bien, en una visión desolada.

ESTRUCTURA

- Estructura de contenido

El poema tiene una clara estructura:

En los versos 1-20 aparece, fundamentalmente, la separación entre la vejez del poeta y la juventud de los muchachos como muro infranqueable en el que no es posible la comunicación.

Los versos 21-22 operan como eje estructural en el que se pasa de la pregunta a la respuesta inefable: la imposibilidad material de que se produzca esa unión.

Los versos 22-28 están teñidos de la nostalgia en la que el poeta hubiera deseado haber coincidido con ellos cuando él era joven. Ahora no estamos ante la separación juventud / vejez, si nos encontramos ante la hipótesis de coincidencia de tiempos: juventud del poeta / juventud de los muchachos en una confluencia de presentes.

29-32. Versos en los que, a medio camino de un entreverado reproche y una invitación a que sean fieles a su espontaneidad y frescura, Cernuda muestra la separación existencial entre su mundo y el de los jóvenes.

33-41. Versos de despedida, en los que el poeta se despide de la temporalidad material y confía en la eternidad para seguir disfrutando la realidad del deseo.

ESTUDIO DE LA FORMA

En cuanto al aspecto formal de los poemas de Cernuda, hay que empezar diciendo que nuestro poeta elabora sus textos con un contenido tremendamente vital de carácter romántico, pero que esto no le hace caer en vagos excesos

retóricos y léxicos. Antes bien, puede decirse que el autor da forma a su pasión poética de manera fría, con un alto grado de austeridad. Por ello, Cernuda tiende a un lenguaje sencillo y coloquial, con unos recursos literarios poco marcados poco marcados.

En el período de destierro, la poesía de Cernuda intensifica aún más esta tendencia a la sencillez, con una expresividad contenida.. Su poesía tendrá un marcado carácter discursivo, con una tendencia a no caer en el exceso expresivo e incorporando elementos narrativos, con un lenguaje más coloquial y con tendencia al prosaísmo. En definitiva, cada vez desea más anteponer lo vital a lo lírico.

Este estilo de Cernuda está marcadamente influido por poetas que le enseñaron el afán por la medida y expresar los sentimientos sin excesos. Por el fondo y/o la forma, quedan muy presentes autores como Wordsworth, Coleridge, Browning, Leopardi, Blake, Hopkins, E. Dickinson, Yeats, T. S. Eliot, Rilke.

PLANO FÓNICO

Introduciéndonos ya explícitamente en el plano fónico, destaca en primer lugar el que Cernuda tienda en gran parte de su poesía al verso libre, sin ataduras métricas clásicas que le permite expresar sus sentimientos con claridad. El poeta prefería, en su anhelo de sencillez, una poesía con ritmos poco pronunciados y sometidos, más que a la rima, al cómputo silábico, etc., al ritmo de la frase. Además, en su última etapa poética es muy característica la tendencia a un ritmo pronóstico más que poético, además de tender al poema largo.

En este poema, es perceptible el ritmo a través de la repetición de elementos, anteposición de términos, etc., que podemos observar a continuación:

Muchachos
Que nunca fuisteis...
Adiós.
Muchachos

Que no seréis nunca...
 Adiós.
 A un lado la juventud ... y ...
 A otro la vejez ... y ...
 De joven ...
 Ver...
 De viejo...
 Y veo.
 Frescos y codiciables...
 ... Más codiciables y frescos...
 ¿Qué remedio, amigos? ¿Qué remedio?
 ... no lo hay.
 (infinitivos): vivir, bañarse, compartir, sonreír, conversar,
 pasearse.

 Seguid, seguid,
 Atrayendo al amor, atrayendo al deseo,

 Adiós, adiós...
 Que...
 lo que... lo que...
 Adiós, adiós, ...
 Que...

NIVEL MORFOSINTÁCTICO

En lo que a la frecuencia de aparición de categorías morfológicas se refiere, el análisis no revela un uso desviado de dichas categorías; muy por el contrario, el nivel de frecuencia es muy similar a la existente en el lenguaje estándar.

Dentro del nivel morfológico, pueden ser dignos de destacar la oposición de término pretérito y presente del verbo *ser* en los versos 2 y 5, con los que Cernuda manifiesta la imposibilidad del amor pasado y futuro matizado por el adverbio *nunca*.

También puede ser destacable la abundante aparición de formas verbales no personales: *ver, codiciar, poseer, acariciar, pasar de largo, vivir, bañarse, compartir, sonreír, conversar, pasarse mirando, atrayendo, atrayendo, aprendo a morir*. Como es sabido, tenemos, por un lado, una altísima proporción de infinitivos, la forma no marcada por excelencia del verbo, y, por lo tanto, la más neutra y la más apta para explicar un aséptico modo de vida alejado de una experiencia

personal y una realidad imposibles. Por otro lado, los gerundios nos muestran esa simultaneidad expresada en dos sentidos: la simultaneidad de los muchachos que deben seguir viviendo el presente, y, por otro, la simultaneidad de un Cernuda que ha de aprender a morir en ese momento en el que se evidencia la imposible convivencia de dos tiempos antitéticos.

En lo que al nivel sintáctico se refiere, puede apreciarse en el poema de Cernuda una tendencia al paralelismo y a la repetición. En cuanto al paralelismo, el análisis de la estructura nos ha dejado comprobar como es insistente a lo largo del texto. Aparece en los primeros seis versos la repetición paralelística del término “muchachos”, acompañado de una subordinada adjetiva matizada por el “adiós”. Luego, en los versos 9 y 10, tenemos un paralelismo en el que se nos muestra la separación irremediable entre juventud y vejez. El mismo paralelismo antitético aparece en los versos 11 y 13, en los que se opone la juventud del poeta y la vejez, mostrando siempre la imposibilidad de amar, por ignorancia o por el paso de un tiempo irremediable. En los versos 19 y 20 tenemos un quiasmo en el que el cruce de términos nos recuerda que lo que queremos, nuestro deseo, es siempre superior a nuestra realidad. En el verso 21 volvemos a tener un paralelismo y repetición en el seno de una interrogación retórica cuya respuesta no podía dejar de ser negativa. La repetición de términos se produce de nuevo en el verso 28, con “esa luz” y “esa música”, y o mismo en el 29 con “seguid, seguid” o en el 30, en un paralelismo, con un “atrayendo al amor, atrayendo al deseo”, y también, por último en los versos 34 y 38, con un, respectivamente, “Adiós, adiós, manojos de gracias y donaires” y “Adiós, adiós, compañeros imposibles”. Como puede verse, en la mayoría de los casos, el paralelismo muestra una identidad en la estructura asimilable al deseo del poeta, mientras que las repeticiones, siempre bimembres, muestran por regla general esa división entre dos planos irreconciliables temporalmente aunque frecuentemente comunes. De ahí que el poema finalice remitiendo a la otra vida, que será el momento en el que la identidad de tiempo y espacios sean posibles.

PLANO SEMÁNTICO

En este texto el plano semántico y el plano sintáctico están íntimamente relacionados. La antítesis es la clave del poema y la llave maestra que abre toda camino de interpretación de la obra cernudiana. En este caso, y no repetiremos lo formulado en le apartado anterior, tenemos siempre una oposición entre juventud y vejez, y, a la vez, una oposición entre pasado y presente. La coincidencia nunca es exacta: la juventud de los muchachos y la de Cernuda no se da a un mismo tiempo; la vejez de los muchachos no coincidirá nunca con la de nuestro poeta. Por ello, el poema acaba con una confianza de unión y reconciliación en el futuro intemporal de la eternidad.

INTERTEXTUALIDAD

Para finalizar, acabaremos analizando el diálogo intertextual que establece Cernuda con otros textos.

En la primera parte del poema, Cernuda acude al conocido tango compuesto por Sanders y Vedani que popularizó Carlos Gardel titulado “Adiós muchachos”

Adiós muchachos,
compañeros de mi vida,
parra querida de aquellos tiempos.
Me toca a mí hoy emprender la retirada,
debo alejarme de mi buena muchachada.

Adiós muchachos ya me voy y me resigno;
contra el destino, nadie la talla.
Se terminaron para mí todas las farras
mi cuerpo enfermo no resiste más

Acuden a mi mente
recuerdos de otros tiempos,
de los bellos momentos

que antaño disfruté.
 Cerquita de mi madre,
 santa viejita,
 y de mi noviecita, que tanto idolatré.

Se acuerdan que era hermosa,
 más bella que una diosa,
 y que ebrio yo de amor le di mi corazón
 Mas el Señor,
 celoso de sus encantos,
 hundiéndome en el llanto me la llevó

Es bien sabido que el tango tiende, tanto por el ritmo como por el tono, a proporcionar a los receptores un cierto halo fatalista. Sin embargo, a Cernuda no le basta con ese tono, sino que lo intensifica aún más. El tango se refiere a una vida que se consume por la enfermedad y un recuerdo nostálgico de una juventud pasada. Cernuda, sin embargo, intensifica ese pesimismo y matiza que esos muchachos nunca fueron ni serán compañeros de su vida, lo que hace de su biografía una experiencia vital aún más frustrante. Con la referencia intertextual al tango, por lo tanto, Cernuda consigue inundar el inicio del poema con un total y absoluto pesimismo.

Al finalizar el poema, Luis Cernuda acude a otro diálogo intertextual. En este caso, los últimos nueve versos nos remiten claramente al “Prólogo” a *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Miguel de Cervantes, que, como es bien conocido, fue la última obra del genial escritor y cuyo prólogo lo escribió pocos días antes de su muerte:

“Tiempo vendrá, quizá, donde, anudando este roto hilo, diga lo que aquí me falta, y lo que se convenía. ¡Adiós, gracias: adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida!”

En este caso, también aparece la palabra amigos, pero el tono es más coincidente con Cervantes que con el del tango. Como toda la obra cervantina, siempre se da un lugar a la esperanza. En el poema de Cernuda, del mismo modo, el poeta confía a la eternidad sus sentimientos, rompiendo, por una vez, ese dualismo irreconciliable que inunda toda su poesía.

CONCLUSIÓN

Para terminar, tan sólo matizaremos y recapitularemos algunos aspectos destacados ya en nuestro comentario. Nos encontramos ante un texto que es expresión magistral de la poesía de Cernuda por cuanto asume y reelabora toda su temática anterior. Formalmente, nos corrobora la profunda reflexión lingüística del poeta sevillano, pese a su aparente prosaísmo. Su desdén por el alarde retórico no evita, por un lado, su diálogo con otros textos musicales y narrativos en un inteligente proceso de asunción y transformación; y, por otro, su tendencia a utilizar un tipo de poesía de tono coloquial y de aparente sencillez no es sino disfraz de los más elaborados y sublimes procedimientos de expresión poética: tendencia al paralelismo, a la división dualista, a la antítesis, al ritmo entrecortado del verso libre, etc. Nos encontramos en este texto con el testimonio de un poeta pesimista y solitario que acaba su vida y su obra con un esperanzado anhelo de compañía, alegría y eternidad.